

PERSONAJES

– Inédito - 2023

i

Cada uno en su furor eventra humores, reencuentra pasión pase corderos
garra barítona de alarde silbador barroco, estrangula y susurra mínima llovizna
grazna su tartamudo osado, su trotamundos a la bota preña, aire por arriba
lobos por debajo del silbido albo escinde
letra en candil husmea verso converso, tanto igual que de azahares
anochece viento en charcos, y a filetes de una rosca o cabeza de un babuino
fastidioso lameculos entre horchata y mocasines, tirado
a la mar de sonos y a la hoguera manoseada en picaporte, eviscera
caníbales esperando a la sombra de un testículo, doler planta bajo cuerda
violines de otra lidia, estremecimientos en frecuencia limando
labios al percutido azogue para no mirarse, esperpentos
cobrándole a la luz su holgura, como quien hoya en el mar
cipreses, frutos de hueso al nogal
lámparan su esquicio en el rebote charco a charco
diluyen frotados conniventes idolatras,
y rezan
,.....musitados

ii

Ese hombre era un gigante,
un casco fantasma en uniforme de un barco cocodrilo
el líquido de las armas escamoteado en su mano de arena, y pífanos
en desbande bajo una lluvia de humo y clavos en la almohada.
Una mañana en una plaza
cansado de escuchar el chasquido del dominó sobre la mesa de piedra
levantó vuelo a las torcazas, nidó en ramas de diamante a las monteras
un saco azul de flores mezclado en sus ideas.
Ese hombre de gigante miraba desde abajo,
todas las notas de otro pentagrama...

iii

librados de mal ciertos animales en fuga
comprenden de su sed, señan –obligadamente-, algún rencor
sentidos fechados de carne y huesos humeantes, parias
le dan argumento y otros dinteles donde pernoctar, más
sin respuesta flagran invictos de cargo
la muerte como una matrona que los acuna.

iv

del desuso en tempo, tiempa ese que és
siendo lo que rige y mira para adentro
o hacia, escrúpulos y croar de tarcas
se construye de tiempo para ser, -caer-
a destinos o sendas, obstruida comezón tardía
vértigo que deslaza ambigüedad a ser
placer sin límite, sin escoria profunda seduce,
atrae atreverse, deseo del espanto
comulgado de un solo diapasón, víscera
viscosa en otro mundo, -otro pellejo-
en destiempo donde ya no sea, ni hueso
o causal tropiezo de mitades.

v

idílico el suplicio bate, su cubilete en herradura
cerrando números sus cúbicos poliedros, tonsura que
destraba a Moebius su precaria motivación, a Escher sus
escalones circunvalando, a magos sus colores prestidigitados
como alabardas sinuosas de prender hoguera al estallido
de dos para ser una sola estrella.

vi

como esa flecha que rosó el cuello de la maestra,
su honda pena de argumentaciones que pueden ser
jirafas en un sidecar, a la misma velocidad que la flecha
y agujetas de reloj incrustadas en la pupila de otra
maestra herida de otra flecha, disparada como escupitajo
rodando sobre el albornoz de lecturas diagonales de la historia
esa misma herida que la maestra muestra caverna de sangre
en su rodilla, huesito sarmentoso apolillado como la lana
del telar de doña paula, y su odio hilando cada puñalada...

vii

dijo el mule,
 dijo el sheikh,
 el jeque,
 el rabi
 el ayatola
 dijo el papa
rasgando solapas y a las polainas enceres de las muñecas
las cabras saltarinas sobre esos gritos de la religión del lodo
y el flamígero poliedro del castillete de Reveron, -en la guaira-
sus monos gritones tocando a campana pinturas al sol, occipucios
de madonas vacías de ropa, piel de trapo, ojitos de vidrio botella,
vacas doradas de espejo, en un domingo de misas y sepulcros
guardar un espacio para significar el vacío, darle entidad a la nada
cuando la nada nunca pidió nombre ni nada pidió nombre o entidad
para ser nada emparentarla quisieron con el vacío con Dionicio
-el exiguo- que dató nomina matemática y temperatura
con o sin ceros en milenios repartiendo ostias por si acaso...

viii

postrauma le ingirieron -por si acaso escrúpulos- tuvieron ellos
a diagnosticar remansos del síndrome, o calvas lagunas implantadas
exprofeso labios cubrieran frente y perfil en los salmos oficiales
ordenados oficiosos ecuménicos deícticos de su otra epísteme, o
lánguida hermenéutica reclamaba la cosa y los vientres
partidos de tres en tres, como aldabas al sol naciente que
de a poco polva a desliar conflicto sin prejuicio infundado palio, de
cubrir cabezas dislocadas, entreveradas subconscientes alubias, entre
el desayuno a perpetrar otro igual al susodicho karma, que
se enrolla a las patas de la cama, a la fe que de vez en cuando acude, o
basiliscos tormentados de sexo inoportuno en las siestas del hospicio.

ix

un prestiforme homologado, anda obsequiando modos como regueros
la malicia y la infamia sus códigos, prestan forma: al SER vivir sentir
no conformes con la imposibilidad de renacerte, arruinan diferencias
amputan vasos comunicantes entre arribas declinante abajo costado hollando
de la desesperación la ansiedad del menos, del cuanto valor posea
de cuanta insolvencia crónica persistan creyéndose.

x

el shahid vomita fuego,
 el sheik labra libros,
 Alá compone sinfonías
 el emir reza y canta sus motetes,
es la hora que ha llegado a desfalco
Alcazaba duerme, plenitud de orgasmos y caramelos de frutilla, roja
sanguineamente roja, amarilla de arroces y glamur de rosa por verdura
fritura y dátiles,
ruedan rosario dedos de lloronas y en su atalajo puñales,

cojinetes ruedan calle abajo,
recalienta la luna su perdón, elige esponjas
para la cena,
piedras vuelan desde la calle, balas desde dentro, pelos
estallan,
rasgan camisetas con panteras amarillas, calan los humos, sudan
gotas sobre la ensalada de pepinos, tomates los protegen, culatan cerrojos
silenciadores martillados,
esquirlas mariposa incrustan aguijón a sus abejas...

xi

perdido, en errante trámite andaba el escita limosneando hielos,
y caballos en las viejas heladeras de mi barrio, donde los perros
y los halcones, agachan el honor puntiagudo de sombrero a calva
su guerrero siderúrgico cabalgado de plazoletas alegóricas y héroes
porteños, vidrieras nómades espejando Sakas por colosales tiendas,
intrincando linaje y descendencia a tigres y mofetas iraníes, tanto
más valuadas en el mercado de los decibeles autóctonos, rodando
la estepa pónica de su corazón kurgano, entre acordes de algún tango
desvencijado de bandoneones flechados de astucia arrabalera, estira
al tiento sus preguntas, al recuerdo un sintagma indescifrable.
perdido,
cavila el esternón en un solo de violines,
sentado en la ribera
en la playita cerca del Don
hasta el bajo Dniéper
llegando a la Masiel...

xii

un jopo rueda todo lo que la cabeza le permite alardear
escomo estornino caminando entre olas de asfalto y nueces
carpida luz que en los ayuntamientos con sus clérigos marchitos

osadas pencas le arranca el viaje entre escritos de baja caligrafía
llega hasta donde el viento tapia los callejones entre humaredas de fritanga
y alcauciles flotando en un vino ciego de mostos, muy parecidos al deleite
de ese escomo tirado junto a las paredes descascaradas del adobe
que en su paja aloja vinchucas y otros ácaros, aunque, el jopo melindre
ensuciarse los alios de un peine de hueso de carnero, el que bala
sin punta ni fuego, solo flecha recorridos hiperbólicos al brío de la sudestada
sabe la medida justa de su funeral, el radio de volteo de su orificio, la cabría
sierpe, entre juncos floreros, caminantes al ritmo del metrónomo,
sus compaces
entre gasas manchadas de excremento,
como todo en la vida,
muy manchado
casi sucio de tanto esperar redención
al pie de otra vanidad.

xiii

el Plymouth giraba su retraso como hace décadas no decantaba el botijo
así como Aristóteles daba poco valor a las matemáticas, necia actitud
de médicos y mecánicos le cosían tuercas sinusoidales al casquillo
de una masa que en Pisa se le ocurrió nacer a Galileo, el sabio maestro
que encontrada la linterna de la inercia en los calzones de clérigos y obispos
hostigo en el potro a papas pornográficas con su prontuario inquisidor,
insalvables abusos a la razón elemental y babeando atrocidad seminal
entre el frenillo y papilas de las santas escrituras, como lengua universal
de toda infamia, arrebatóles verdad de la mentira, por lo que le cupiera
renuncia y mofa popular a su persona.
Él tampoco drenó en vasija o cuenco alguno la teoría del universo curvo
pero obtuvo por todo reconocimiento
el automóvil Plymouth que lo llevó al ostracismo quinientos años después.

xiv

en la aporía, reviste holganza de levita la incógnita sublime, a dentelladas
el pasado como en un sanguche el presente elude, y nos, que damos sin dar quedamos
ni nada, para colgarnos de la revelación agustinezca, -trapisonda- de esta estéril
megalomanía expiatoria que, sin solución bolla l
os instantes antes del último suspiro
la terminal cabronada,
el menester escupitajo a toda religión dios o superchería hecha
pingüe negocio en eso que sin quererlo desapareció engullido por el futuro
-hasta ahora solo en la palabra montada alegóricamente-,
nos instruye del pícaro arte
de la impunidad decimonónica,
ultraísta y vengativa
de los filósofos y sus cuitas.

xv

un loro bajo la regadera muy mojado despeinado aletea esperando el síndrome
coiffeur de los príncipes y heraldos, alzar vuelo a las piñas y bananos que encierran
grandes relatos y sinécdoques espolvoreadas de gemas reales en ollas bramantes
sobre llamas prosaicas de anatemas y oximorones maduros, en posición tangible
baila su modo canta su estola, adivina nubes como cántaros en los ojos la mirada,
entre la caída al piso terreno y el vuelo aromático de duraznos priscos, flanqueándole
a la luz de los atardeceres, finos trazos grana al tornasol, mientras teje sus dedos
entre las agujas y el ovillo de lana,
una canción de cuna para las torcazas y los tordos

xvi

solo a la puerta mira al hueco, eso vasto, eso de pesada herrumbre
libra su curtiembre, donde la mano con su hocico pergeña nimbos,
licúa enceres y verduras tan de llamas, copos en chispa haladas liendres
del frasco de algún pensamiento recostado en el dintel que observa o muda

ojos a cada pleamar de sus herejes habitantes,
crepusculares flores de acasos, en su eje torceduras que no son
tanto se muer y diluya el menguante de otras lunas, mire al hueso
su esperpento mire al ocio, rostro y mueca drene tábanos de misericordia
lacayos de su mar de tripas, costales en otras frecuencias
destellos parsimoniosos como estacas sobre el agua
crezca enjambre en uvas, sus navíos sus apocopes timbrando la mesa
los codos de algún viaje sin retorno o en vigilia
pampas de arenisca dulce, de fogones al jagüel ambarinos sacudones
y en la infancia recuerdos, solo de la ventana a sombras
tremola su calle bate alas noctámbulas, cabe
duda sin mácula al invierno perros carniceros,
contertulios de otra pradera
y en la memoria de ese hueco
otra palabra

xvii

al envión del desespero el coche trasnocha encerrando ganglios en Dahau,
planta su gran limonero de tiempo, verde sin ser azahar ni puerta
de la casa blanca del orfanato, se mantiene vivo con sus frutos redondos
que no diera naranjas ni párrocos explicando a dios, ni dando pruebas
de un viento ferroviario atestado en ayes y paradojas desnucadas
gritos de garrote y mordeduras, descendiendo en un líquido viscoso lenguas
anteojos y zapatos, leones sudando esquiras de ortiga, y monos quijotesos
todo alabarda premonición en atajo de discursos manchados a desconcierto
a olvido jocoso como la polilla rosa que anidó la bufanda entre semáforos
dando parada al coche que detiene su marcha para que la doncella ebria
descienda..

xviii

el sheik no tiene quien le haga el té,
sirva aguacates de cachemira y tulipanes como dátiles
disculpas del distraído yendo para allá con sus cadencias amorosas
de haberse quedado en casa, o de que estímulo escribir virtuoso omitir texto
domicilio y señas, de una carta leída sin escribirse, recibirla sin enviarla, saludar a
ningún destinatario, hacer ese hueco pérfido de memoria sin haber calentado el agua
para el té del scheik
o el cartero previsto en el deseo epistolar.

xix

vilmente escinde grupos de flores y palabras, pare truenos como desgrana arroz
espuma en leche de maíz, narices de un catafalco de hedores agrios
a sus pies condecorados, volátil signo en el relincho bordando cabrilola lengua a lengua
caminos fantásticos,
arcos del mismo torso soben a la bestia que desgañita aliento
tientos tirados en rayos al poniente, ruindades de una misma treta que capitula
banderolas manchadas del rojo al vómito, sus escaramuzas tambaleando resaca
de viejos burócratas, antiguos litigios, vernáculos traiciones, escamoteados crímenes
columpiando sentido a forma y de bronce dos platillos azufrando su versión
subversión a la justicia,
esos carcamales,
cada uno...

xx

allá en el cuello de otra cintura, donde la nube no hace del cielo su jamelgo
ni la rompiente sangre quiebra tallos de plantas que no existen, hojas
le crecen a la luz ojos que se desprenden de sus lágrimas, abandonan
toda expresión en la mirada, deseo de sumirse al sueño, o calcular colores
que miden las espuelas de la curiosidad, donde la sorpresa del acontecimiento
se pierde castamente, en el vuelo de una jauría de loros carniceros,
catástrofes producidas por la razón, sus leyes tutelares y el despojo

de quienes ciegos se prosternan
ante el falso amor de un dios corrupto...

xxi

que líneas con la sombra del cínico, esa monserga
aliviada alivianada empanada de cuarzo y tobillos sangrados
risan mandíbula a diablos dichos con sus instantes descontados
sus dioses entreabiertos, sus ventanas al temor la fe muerta
venas cuajan de sorpresa en el chubasco
sensacionan el salón de las mátras pulgosas, esos perros en la esquina
durmiendo sombras de una pestaña que asas percibe las luces y desgañita
olores en la casa solariega de ancho patio y galería, heladas voces, contubernias
salmonean sermones y vituallas a la misa, un domingo cualquiera de
una calle seca de vaivenes cuesta y perros bajo lucecitas mortecinas, al ocre
viran pasos y mesías que se esconden en los vados de la curtiembre del silencio
donde, come sus postrer de letras el guayacán de las nobles matronas, sus quijadas
laberintos de otra memoria de a saltitos juega y rueda la tarántula domestica
pendiente del piolín opa que la cuida, y pasea esas cosas que se escuchan , con
los ojos desprevenidos de tanta belleza acodados en el asombro ovillado del umbral
sus gatos santonianos sus cuatralbos uranios, como guaguas despeinadas
guaino que eriza hasta la piel de los crestudos, hasta la tierra que se busca
que se almendra,
que se albora
en mañanas no nacidas...

xxii

Papas engominadas al cabro esplendor riachuelo le sobran decenas en su cabestro
solapas bruñidas al sol púrpura los crisantemos laicos y las serpentinas ruelas
siempre dando horario en menos cuarto diario refrescando laudes cantando al laurel
Al tonel arpa que su zarpa trueca piletas de orines, brava cingladura, cínica holgura
de frenéticos pespuntos al brocal, entre jardines mortecinos y pellizcos de un escoplo
a la quina de un esquicio, en la robusta puerta aroman herrajes de la guaica.

A fastidiosos hemicíclulos de párvulos eones, de sábalos crujiendo la ribera
ciclo perimétrico en trasmallos al resplandor ungidos, ciclópeos neutrinos en la diáspora
salpicadas paredes de toda voluntad,
y en sus charcas.....sus costumbres tunantes...

xxiii

desde la tapa el cerrojo huele a limones de pino esta caja
rueda su caramelo sobre el puente crepe ferrovía
barítono que se piensa madriguera, Ollanta y supra
misterio del tobogán entre las piernitas de la niña acuna
la mano de coreuta abrazando su cintura
hasta la orilla penetrada en la entrepierna esa niña
su tobogán el barítono que huele a limón, bucle
su vestido, vestidito, de membrillo junta sapos en una lata, croa
hasta que recita su desparpajo de santa teresa de jesus
entre sus dos hermanos coleccionando perlas de enero
hacen del tobogán su doble premio bergan caricias en la punta del glande
la penetran de costado a corazón abierto, la penetran
la niña canta entre los muslos de dos muertos recitados como pájaros...

xxiv

el abogado boga y aboga al reo en resta y rea a la mazmorra, y tiene frío
se calcina enrolla gime, que a tanto el bono le bogan y legan, del escrito que él suprime
el abogado insufla su detergencia, alega y trauma alegato
no restringe en fuero su marchita página, su ínsula promiscua que se engrasa
de límite engrosa luenga lenga en la lengua entrega
vespertina frase antibiótica, viperina
juega el lego fauno los egregios
el paciente al licenciado psíquico abrumba de silencios, busca remueve
la misma mierda que traga de su licenciada faz, estropajo peina
calva el galeno de su heno mastica tripa y contubernio
con fármaco negocio su estipendio, el medicucho proxeneta matasanos

rea mazmorra tanto le leguen
pinche fétidas agujas químico shok, electro fármaco
absolución por dolencia, indulgencia pontificia negocia tripas más
tripas menos, licenciosos religiosos leguleyos
y galenos
todos ellos
todos ellos
todos ellos...

xxv

cloacas redenticias desde salmos refritos y angiosperma de curules
desde el síndrome al escuerzo las ventiscas solos vientos parpadeando
Riding se erige en mortificación de Wilde, negación de los negados
oscuros lameculos del sistema eclesiástico inquisidores que a la ruina
expulsan hombres y mujeres cuartizados depostados,
frascados al garrote mazmoran su miseria y de impudicia alegatos
centrípetas bacterias alienadas en doseles a la escuadra fuera del noventa
hiperciclos erguidas cruces cuan sus penes de travesaño censurados
colindantes de la hoguera que es de hielos y fisgones sus apóstoles
en la prístina comilona de la mierda entre los reos
De Riding ese hombre con su amor a cuestras como cruz de todas sus razones
buscando donde ubicarlo por obeso de caricias y lamerle los humores
de ubicarlos,
en la fina geografía peristáltica de un adolescente...

xxvi

y si lo que llamamos caminos sólo son dudas?
horas isósceles, equiláteras, escalenas,
acueducticas, vindicantes, homeopáticas,
versátiles, hastiadas so glamorosas de huesos y fastidios
desde exilio hasta desdenes de metáfora
meta afuera, meta todo afuera, o fuera,

de caudal talvez sea meter todo, todo afuera,
fueran siestas o mendrugos al lenguaje
que de todo mete afuera, y se mete también todo,
con su todés fuera,
que se metió todo abejorro u otro aparcero fuera
en el meter, meta
que se metió todo lo que fuera
si es que se es
y todo de lenguaje
leprosario fuera?...

xxvii

plan de la metacrítica lustrada
el que me debo para los próximos siete años
aunque trayecto a esa fecha desbarráncame del lustre un buitre
a metacrítica quede en meta
en el globo de una crítica herida por inhibición su garra
por desfleque conceptual, por alfileres del donde
pende el plan, solo con presente efímero atrincherado pájaro
sin pasado y menos fruto de los próximos
sin posteriores, sin sponsors, sin ínfulas mañana
y con mucha noche eterna, mientras saco el escarabajo
de su cajita, lo libero de las manos ilimitadas del tiempo
bajo pequeñas arañas de sus telas, para saciar mi hambre
y le pego fuego a las supercherías religiosas funcionales
a los libros que descansan entre naranjas y metales
entre durmientes de un tren silenciado por la rueda triangular
esa misma adorada en el frente de las catedrales
donde pastan sin recelo de ser cazados los espíritus helados
de unos artilugios mayormente llamado alma. Y otros
entusiastas adosan la crítica al jergón de algún invierno por venir al final de la melena
de la madona nimbada en los escarpes, en sus piecitos rechonchos como almejas
en las gotas cristalinas de los santos cadáveres.

salgo a restituir mi daga hasta la sangre de ese infante francés
de la granja de los gansos y los huevos, le vuelo de un disparo la cabeza
acribillo al padre que abre el pecho, y como la madre está muerta
hago cadáver de enarbolar pinturas obscenas, mancha idiota
de una rancia fétida calentura muerta, que filos reclama lienzos
manchas de mamarrachos esquizofrénicos.

Plan de metacrítica

de eso me pedían, pedías, me pedía, me pedo en su traqueteada concha,
se trata
en su vertiginosa verga vaginal de maltratados años al sol de las miserias
sus miserias,
sus matronas
idiotas haciendo corro de infelices, corneadas de exprofeso
en el paisito for export.
dátiles o kiwi, da lo mismo a lomo de una joven despechada,
da lo mismo, entre metrallos y biombos conatos, arracimado vetusto ombligo
comiéndose la cola en aro o anillo, en voluta
pedrerías muertas del pasado ni oligarca ni pascual, ni real, ni monarca
en sueños de ramera
su tibia alusión a menarca...

xxviii

Dos muertos había en el parque esta mañana
uno azul el otro verde.
Tanto color hace mal a la vista cuando se trata de parques con muertos
tanta mañana con parques muertos no benefician a ninguna felicidad
puesta a prueba cuando le exigimos morir a los dos muertos
uno azul el otro verde
cuando detrás del color hay, marcas indecisas y manchas de aceite
quemado por el rojo de la sangre verde en la soledad de los muertos

xxix

Tesan ostias como arreos, cabos y lisonjas
huertan pánico cuando en precuela los delata
ovillan tentáculos a disparar su artero desperdicio
arrendan vértigo ante el lenguaje poético y desesperan
se defienden de esa esencia poética del pensar, de ese reino
ambiguo y engañoso de la verdad del ser, del profundo vacío
que seduce, de la caída su espanto,
del gesto dudas
de la lluvia sin tormenta...

xxx

¡Oh, vara!, de monserga al muro amontonada, silofónica maestra
siempre ensancha altivez de cara nueva, despilfarro orto cinético
que tu pendas arcar desconcierto conturbado de timbales
deschapados leven bronces orquesten el final
orquesten hilen, cuerdas y madera, timbres triángulos, del borbotón
al paño los herbados campos, a puntos negros pentagrámicos
o voces que a fondo anuncian
foro al coro suman otras
instrumentan al comparzo levantan cielos
como aspas asíncronas despilfarran
de bellezas las clavijas las varitas, directoras y los gestos
atentas las orejas descorchadas de mutismos
fina candela enciende en los dedos, fina curva
a sus hímenes escuchas
truenan truenen
truenos de las tubas
los fagotes entre violas
chelos salten arcos brazos y solfeos
guarden sencilla argucia de memorias
bramen llamas
latan vibren...

xxx

Que así sea...

Mejor así,

sin bordes ni guirnaldas,

Sin robles simulando alamedas, ni alces de encaramar el vuelo

Con cuanta sombra de mí, adherida definitivamente a la pared,

al pulido engranaje que muele mis dedos antes de cada letra

este esqueleto pugna por salir sin pensarme huérfano

tanto mejor se incline en sus bisagras y doble soles con su zapato de anclas

a la huella no transitada, con su olor a seña, en el color del entrevero

en cada uno de sus nudos y las pertinaces bocinas.

Mejor sería cada sirena en su cabellera pedalee la bicicleta de espuma

de un canario tan antiguo como las fieras y sus mártires

escancie sorbo a sorbo el ciclo de otra aurora, de un metal

chorreado de mares, color vena

del primer destello de luciérnagas como ojos de inconscientes

panes de silencio y sus botones al saco de invierno

frute recuerdos en el último instante enmudecido...

xxxii

en su barca limusina,

canguros en mil días afilan la takana

en la belleza de la imperfección

pierdo dientes

y como muelas

sueños...

xxxiii

La tierra entalla aburrido tedio al pliegue de polleras filosas bajo espinas
en sus canciones tarareando añil, obre de escudo el caracol con su capa y armadura
con xilófonos al encuentro de buzones de correo, cante hechizos
a las nubes y sus listones de tormentas vecinas, reflejen en el lomo de las sardinas
dolores lumbares al tierno abrazo entre Duchamp y el sombrero de Max Ernst,
en los sobacos de la poetisa que profeta ladra sus diptongos al borde del estanque
masticando últimas fresias al otoño, en un buen wiski
que menea su cola en el sediento respaldo del sillón del hotel, y el habido néctar
zurza al pico de la bruma
humos de tabaco y morisquetas en los labios angoleños, esos morenos parlanchines
del canguro comensal y su aparada sorna...

xxxiv

asas Chagal ofrezca su tribulado cristal a la fina talla de floreros
globos negros y tigres voladores a las damiselas esclerosadas por el opio,
serpee un hilo verde amazónico entre venas y tibias amontonadas
en el osario de las explicaciones al cadáver de Walter Benjamin que
por sobre pirineos y excusas burocráticas, trata de explicar su prontuario
al cascabel con tambor y pífano en el umbral de estos nuevos tiempos
y su melancolía de perlas negras, anudada una a una a la víctima,
al sinsentido de la voluntad y sus mañanas perfectas, siglos rodando
los dados de un dios cargados de muerte y sombra, de miseria y asedio
de esquiras en una lágrima sin dueño...

xxxv

Ora el gato negro a flamencas trizas y a oscuras filosofa
Ora filosa filosofía, gata estupefacción en su oscura suerte tarareando
Ora filosóficas uñas amasan sardinas en petreles, desgarran oros y ventiscas
búsqueda ética al oscuro del porqué, en la pregunta por buscar
ni maullar a la misa buscona ética adentro del cuarto gato que amarilla
y desengarza mitra detrás de una planta de papel o cáliz

de la estética negro gato y sus siete gestos en sus siete logos
maúlla a candelabro pescuezos amontillados que en caterva
asimilados le deparan siete morales, pensando desde una sola
un gato negro en lo oscuro

xxxvi

acaso en siete morrales gato debería buscarse a él mismo
sus demonios y sus líquenes en trapisonda sin entrar
la discusión negrura estética, tan oscura
existencia en sus bigotes fueguinos toga púrpura
en morada habitación que lo contiene trascendencia
y lo arropa sin ser gato
SER en tanto
ES la habitación, nada en ella como fideo en el hervor,
hongo en la lumbrera cien pies que no será nunca,
sin negrura en lo oscuro metafísico
en uno de sus siete logos y sus siete preguntas
ambivalente su étos del porqué
no ruano de pelaje solo moro de continente que
contiene en lo oscuro religioso
tan soprano de maullido tan barítono ronroneo,
y sus síndromes diablillos...

xxxvii

Búsqueda que se busca con filosófica paciencia, o salto al vacío que no gira
ni en la fiereza del estado transitorio de su óptica conciencia,
ni oscura de negra habitación gatas oreja y cola carne hermenéutica de ÉL,
como carne teologal de las aceitunas, sus garras multiplica en pequeños remolinos
francas zarpas a justificar su existencia en el altar de la pregunta,
ora encienda candela a la falta de respuestas
ora ore, lacrimoso ronroneo de maullido estético estertor
ore lánguido y sinuoso en lo oscuro, en lo gato,

de color negro, si este supuesto es verdadero o falso.
o sin respuestas...

xxxviii

La infiltrada letanía, come un pan bochornoso a la vera
de un camino desliado que a destino meta su fragancia
en islotes, a unos pies deudores senda abierta sin resquicio
donde mirarse espejadamente abierto al surco, como tientas
el bastón ciego al andante que transita muele piedras
entre dientes, alforja sorpresas y desganos de noches al rocío
lanza gritos como aletazos, gruñe insolente hábito y comulga
gota a gota, alguna lluvia no nacida...

xxxix

mi abuela me dejó nada más que una pulsera falsa
un puñal entre idiomas no aprehendidos, castañas reventando
al calor insoportable de la clandestinidad, y en la madeja del chusmerío
un barrio con aromas zoológicos tirando al aire copos
de anchurosas avenidas en tierra pie desmontado, aquel orgullo
de serrallo ruano que no era, sino cúspide de ola en bramadera
entre esquicios del lunar en otro océano cualquiera medrara frustración
a la luz encandilada de su lámpara de bronce y tulipa diamantina...

xl

de un alcornoque sin corteza asoman almohadas purpura por frutos
cavilan sus hojas de sotana en recogido rezo páginas del libro
de todas las prohibiciones y todos los castigos a su infracción,
desde el bosque de supercherías los otros árboles azorados mellan
filo y punta al ridículo objeto misal, y sus signos embusteros,
solapado albergue de cuanta sangre vino después
gota a gota, desbordando un cáliz de venas y perjurios

una mancha trotando a lomo de su dios...

xli

los cabildeos de mismamente al que apelo, apariencia de mi
mide lonjas y aperos en el estribo resbaladizo
donde levantar a lo último nubes al cielo los petates
antes de agotar caballos de letras y sudores, quedos en sus pájaros
y en su jagüel vituallar por osmosis cangrejos me orienten
con sus guiños el hostel, del que me ofrezca ágape su estancia
camarlengo de asistencia en la prosodia del viaje, y el lenguaje diferente
a seguir prosando en letras cuanto escribo...

xlii

*a los hermanos Selk'nam, diezmados de todo derecho, alimento, tierra
y vida en Magallanes circa siglo XVIII por los gringos usurpadores*

taxidermia le habían enroscado al pico feraz ungüento
lucida ataraxia en sus pies impertérrita parálisis, un rostro
de haciendas en el brazo que desollaba parientes madonas y eunucos
en el voraz despilfarro de venas construyendo cada catedral
cada ara donde circuncidar la paz impuesta en acuerdo a sus fuegos
uno a uno esos pañuelos donde sangrar paradero, destino ahogado
cualquier noche, cualquier fecha, salvo sus huesos
atracando su bofetada a ningún puerto...

xliii

La hormiga anda y delata que el viento se va gastando
y a un hocico de juguete hace cantar a los rieles lava de aire caliente
al fuego amarillento humo sobre un pasto de alfileres
que se niega a tomar grapa, pintando el lomo del zorrillo

en la horqueta del gorrión,
sombbrero le roba el cielo,
a la tarde marquesina con un tumbar de payazos
y lonjas que van templando,
la playa en el corcho de botella
que a un corral de puercos blancos, saluda estrépito de anochecer
con su enana moribunda
y sus manos hinchadas picaduras del zancudo
tan solo son celebridades batiendo el arenal hasta la lengua del agua
sobre un casco de bote mordido con su madera entre almejas,
y un pergeño enamorado que a sus cuises regala nubes
hasta que olvidarse olvidar,
olvidarán simplemente...

xliv

el niño ciervo miró el horizonte
hizo crecer osamenta al poniente
grasnido al bosque sideral fenómeno
pequeña aún cornamenta al camino
que todo lo fatídico resulte
alteración parición constante
de una naturaleza que holga destemplada
por si y para si cuan de capricho
impera
porque rambla de cornadas embestidas
un corazón niño en vuelo casual...

xliv

Un gorila en una zandía llega al pueblo
donde hogueras human azul y de celeste sol puño transatlántico
en las venas de sus habituales contertulios
a la mala y disloque confunde coces por gritos artillados

estriba peldaños, al marfil espora dientes y casquillos,
enbufanda temblores por deseos al mutismo siembra cobres,
estambres a esmirriada cabalgadura que de luces menstrúa
enanos trepados a la horqueta del hechizo lechucero de una noche
que enlleva ciervos por gusanos y lunares de hueso y carne
sobradamente democráticos,
sobradamente santificados mamarrachos
al grito que ahoga la ecléctica cohorte de cipayos
en sulfúrica oratoria...

xlvi

Al mago ni le sobran estandartes de galera
edita malabares en las alas de un conejo ahorcado en la seda
de su pañuelo que rojo acelga despojando brincos la paloma
y en la gamuza de la distracción ensaya ojos mientras explota cuetes
devora ilusiones en calandras hilvanadas minuciosamente,
prestidigita, quema rulos al asombro y de sus diablos
pare altares en azarasas muecas y dedos cirujanos a la caterva
como cuando maneja las papas de un puré...

xlvi

la camella abusa de su niñez
estora babas de los belfos caballares escapando de la sombra de su madre
despeña a sus iguales triturando costillas de vecinas comadronas
que endanza, como racimos de manzanas las disputas bereberes
su perfidia trasmutada en glamur juega talante en ida y vuelta
de su omote a ura, ocupando el punto muerto de su víctima,
parece ser de la camella una infancia turbulenta, plagada de peonías
en el patio donde escucha, rozando mestizaje con proxenetas dromedarios,
así atenta y en lábil dulzura esbozables triquiñuelas motzarteanas
desde un viejo clavicordio propuesto a clitorrear su ya temprana
lasciva sordidez...